



INSTITUTO PARA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y EL DESARROLLO PEDAGÓGICO -IDEP-

Educación y comunicación

TOMÁS A. VÁSQUEZ*

El interés y la euforia que cobra hoy el tema de la relación entre educación y comunicación amerita una reflexión. Estas breves notas invitan a pensar esas complejas relaciones.

Al momento de establecer las relaciones entre educación y comunicación dos han sido las tendencias predominantes.

Una primera de carácter modernizante, asumida por las instituciones educativas en la que se asocia, mecánicamente, comunicación con aparatos, con medios, con tecnologías que difunden información de un modo eficaz. Desde esta perspectiva, modernizar la escuela significa, si más, meter los medios en las aulas o llevar las aulas a los medios para cubrir las deficiencias de la escuela. Es la presencia física de los aparatos lo que

le otorgaría el carácter moderno a la educación. En esta perspectiva, la comunicación se entiende como un vehículo amplificador de los contenidos que la escuela busca difundir. Así la comunicación, reducida a aparatos y subsidiaria de la educación queda despojada de su dimensión cultural, educativa y pedagógica. Pero este *aprovechamiento compulsivo* de los aparatos de comunicación tiene sus costos pedagógicos, pues la escuela termina sometida a las lógicas de las nuevas tecnologías, es decir a un modelo unidireccional y acrítico.

* Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, en Santa Fe de Bogotá.

Este texto corresponde a su participación en la mesa de trabajo "Los medios y las mediaciones culturales", el 24 de noviembre de 1997.



Esta reflexión intenta mostrar cómo lo que a simple vista aparenta representar fundamentales cambios en la escuela y en los sistemas educativos en general, puede traducirse, pedagógicamente, en un estancamiento cuando no en un retroceso de la escuela, en cuanto contribuye a afianzar modelos verticales e impositivos muy poco democráticos. Es esta idea eufórica de comunicación, sin ningún acompañamiento conceptual sobre lo educativo que vaya más allá del manejo instrumental, la que hoy está haciendo carrera en nuestro sistema educativo, desde el preescolar hasta la universidad.

La segunda tendencia que queremos señalar surge como reacción al reduccionismo tecnológico y busca rescatar la dimensión humanística de la comunicación. Esta tendencia la encontramos bastante arraigada en el discurso de los maestros. Nos referimos a lo que Mario Kaplún llama "línea homonímica", entendida como aquella que responde a la relación educación-comunicación, con afirmaciones o *slogans* tales como:

- Educación y comunicación son una misma cosa.
- Educar es siempre comunicar.
- Toda educación es siempre un proceso de comunicación.
- Todo educador es un comunicador.

Si nos detenemos un poco en tales afirmaciones encontramos cómo esta mirada abarcadora despoja de contenido a ambos conceptos y termina confundidos, el uno en el otro, haciendo de este modo imposible discernir lo específico, tanto de la comunicación como de la educación.

Lo anterior hace difícil, cuando no imposible, pensar en propuestas que desde lo específico de la educación contribuyan a la búsqueda de nuevos modelos de comunicación y viceversa.



i para las instituciones educativas comunicación es sinónimo de *medios*, para los maestros lo es de *diálogo*. Es con el paradigma del diálogo –en el que pesa más lo formal que la interacción de sentidos y búsqueda de comprensión– con el que los maestros pretenden *rescatar* el humanismo, sustrayéndolos de las condiciones históricas de esta época, entre ellas las de la tecnología.

Esta idea de comunicación conlleva a que en el momento de acercarse a los medios, con el consabido recelo, se pretenda hacer desde y con el modelo con el que históricamente trabajó la escuela, es decir, la comunicación de un profesor que habla y un estudiante que escucha. Sobra decir que lo que en ese modelo no cabe, queda por fuera. No es raro entonces encontrar en la televisión educativa un maestro que habla como si estuviera en un salón de clases dirigiéndose a unos imaginarios estudiantes, desaprovechando de esta manera toda la riqueza que brinda el lenguaje audiovisual y la dimensión lúdica de la televisión. La experiencia mostró el fracaso de los intentos que se han hecho en nuestro país, tendientes a domesticar los medios con la sola visión impositiva de la escuela.

Pero la escuela no sólo ha desconocido las estrategias comunicativas de los medios, sino también otros modos de comunicación que están por fuera de éstos y de la misma escuela, otras experiencias de compartir saberes de manera espontánea y creativa dinamizadas por la oralidad. Porque la oralidad en el espacio escolar gira alrededor del libro como único referente del saber, mirada ésta desfasada hoy, cuando el conocimiento



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

y los saberes se han descentrado y circulan por múltiples medios, entre ellos el libro.



ero si esto ocurre con los maestros, algo parecido pasa con los profesionales de la comunicación. Nos atrevemos a afirmar que en donde menos se habla de comunicación es en las facultades de comunicación. Allí sólo se habla de medios y lo que aún prima es el mismo paradigma funcionalista, asumido por las instituciones educativas. No es extraño que sean estos profesio-

nales quienes asesoran a dichas instituciones en materia de comunicación para los proyectos

educativos. Sus miradas sobre lo comunicativo coinciden.

Como se puede ver, se trata entonces de un problema que trasciende los medios y llama la atención hacia el modelo comunicativo. Justamente, esta reflexión apunta a plantear que es necesario abrir espacios de democracia, ya sea en la escuela o en los medios, implica replantear los modelos de comunicación, pues la democracia –más allá de los mensajes y las parábolas– pasa por las prácticas comunicativas en y a través de las cuales los grupos sociales construyen y expresan sus culturas. Reconocer esas prácticas comunicativas es el punto de partida tanto para las políticas institucionales en materia educativa como para las dinámicas del trabajo pedagógico en las escuelas.

Si nos detenemos un poco en estas reflexiones, podemos encontrar algunos puntos de partida para el trabajo pedagógico en las escuelas. En primer lugar, es necesario reconocer que la comunicación es un proceso de construcción de significados y que los medios son espacios donde se construyen y expresan las culturas. En segundo lugar, es necesario reconocer que la comunicación es un proceso de construcción de significados y que los medios son espacios donde se construyen y expresan las culturas. En tercer lugar, es necesario reconocer que la comunicación es un proceso de construcción de significados y que los medios son espacios donde se construyen y expresan las culturas.

Si nos detenemos un poco en estas reflexiones, podemos encontrar algunos puntos de partida para el trabajo pedagógico en las escuelas. En primer lugar, es necesario reconocer que la comunicación es un proceso de construcción de significados y que los medios son espacios donde se construyen y expresan las culturas. En segundo lugar, es necesario reconocer que la comunicación es un proceso de construcción de significados y que los medios son espacios donde se construyen y expresan las culturas. En tercer lugar, es necesario reconocer que la comunicación es un proceso de construcción de significados y que los medios son espacios donde se construyen y expresan las culturas.

Si nos detenemos un poco en estas reflexiones, podemos encontrar algunos puntos de partida para el trabajo pedagógico en las escuelas. En primer lugar, es necesario reconocer que la comunicación es un proceso de construcción de significados y que los medios son espacios donde se construyen y expresan las culturas. En segundo lugar, es necesario reconocer que la comunicación es un proceso de construcción de significados y que los medios son espacios donde se construyen y expresan las culturas. En tercer lugar, es necesario reconocer que la comunicación es un proceso de construcción de significados y que los medios son espacios donde se construyen y expresan las culturas.